

# los Presupuestos del Estado

parlamentaria como por la importancia de gastar bien los fondos europeos y de dar confianza a los inversores para relanzar el un impulso añadido al crecimiento y controlar el déficit para evitar que la avalancha de deuda amenace el largo plazo.



impuestos que no son tan lesivos para el crecimiento económico. Es el caso de los impuestos indirectos y, especialmente, de los impuestos especiales, que además Europa ha reclamado subir en numerosas ocasiones. Quizá el caso en el que haya un mayor margen para este incremento es el del impuesto de los carburantes, dado que es uno de los productos donde hay una mayor diferencia con la media europea. En concreto, un litro de gasolina en España paga una media de nueve céntimos menos en impuestos que en el conjunto de la Unión Europea, mientras que en el caso del gasóleo la diferencia se amplía a trece céntimos. Además, hay otros dos factores que pueden hacer que esta medida sea más fácil de digerir. Por un lado, el petróleo se

mantiene en niveles mínimos, por lo que la gasolina y el gasóleo también están cerca de 30 céntimos el litro por debajo de las cifras de hace unos años. Por otro, unos mayores precios de los carburantes se pueden traducir en un menor uso del vehículo, lo que acabaría reduciendo los atascos.

## Reformas y rebaja del gasto no productivo

Aunque soplar y sorber al mismo tiempo es imposible, y es imposible reducir el déficit al tiempo que se bajan impuestos y aumentan los gastos en pleno desplome de la actividad, sí que se puede trasladar la señal de que el déficit está bajo control mientras au-

menta el gasto productivo. ¿Cómo? Bajando el gasto no productivo y ciertas partidas del gasto estructural de forma inmediata y poniendo en marcha ciertas reformas que permitan moderar otros gastos en el futuro.

Por un lado, el gasto puede reducirse mediante un recorte en aquellas que no contribuyen al crecimiento, como son por ejemplo las actividades que no generan un gran rendimiento económico ni social, como la estructura ministerial, especialmente hipertrofiada en los últimos años, subvenciones concedidas sin control o determinados servicios muy deficitarios. Además, también se puede llevar a cabo un ajuste puntual en los salarios de los funcionarios, seguido del compromiso de contener las nue-

vas plazas y de ligar parte de la retribución de los empleados públicos a su rendimiento en aquellos puestos donde sea posible. No hay que olvidar que la destrucción del empleo durante la pandemia ha provocado que cada vez haya menos trabajadores en el sector privado para sostener a cada uno en el público.

Por otro lado, también es crucial impulsar un ambicioso paquete de reformas con el objetivo de impulsar la economía. Funcas, por ejemplo, reclama que una agenda centrada en la educación, el mercado laboral, el sistema de pensiones y la transición tecnológica y energética y señala que estas reformas pueden contribuir a impulsar el PIB en 2,4 puntos adicionales a lo largo de los próximos años. Y eso es crucial para dos de los grandes problemas a los que se enfrenta la economía española en la próxima década: el desempleo y la deuda. Por un lado, la tasa de paro podría superar el 20% a finales de este año o principios del próximo y no caer por debajo de las cifras de 2019 hasta 2025. Sin embargo, las reformas podrían acelerar la creación de empleo en dos años. Por otro lado, la deuda pública no tocaría techo hasta al menos 2027 en un escenario sin reformas, alcanzando el 132,9% del PIB ese año, pero tomar ciertas medidas ayudaría a que el endeudamiento empezara a moderarse antes, llegando al 124% del PIB ese año.

## Un cambio radical en el sistema de pensiones

Una de las áreas donde la necesidad de hacer reformas es más importante es en la de las pensiones. Y no sólo porque el déficit vaya a superar este año el 2% del PIB, quedando incluso en el entorno del 1,5% en los próximos ejercicios, sino porque antes de que la economía alcance los niveles previos a la crisis, quizá en 2024 según las últimas previsiones del Banco de España, el sistema se enfrentará a una bomba de relojería que lleva décadas

### Una bajada de impuestos podría ayudar a relanzar la inversión y la contratación

### Las pensiones deben tender a un mayor equilibrio entre lo cotizado y lo que se recibe

anunciándose: la jubilación de los *baby boomers* y el envejecimiento demográfico de la población. Entre 2023 y 2043, la población mayor de 65 años se incrementará en 6 millones de personas, mientras que aquellos entre 20 y 65 años disminuirán en 2,3 millones de personas. Y la situación de partida es alarmante, ya que cada pensionista recibe un 72% más que lo cotizado a lo largo de toda su vida laboral, por lo que el equilibrio en el largo plazo no se va a arreglar únicamente con la inmigración y la creación de empleo. Y de no hacer nada, el gasto en pensiones se podría disparar en cerca de tres puntos porcentuales del PIB, comiéndose parte del margen para gastos productivos.

Todo ello urge a plantear una solución que alivie las cuentas del sistema de pensiones en un futuro próximo sin incrementar la carga fiscal del empleo, ya que eso derivaría en un mayor frenazo del mercado laboral, algo del todo inconveniente en este momento. Es necesario ir poniendo los cimientos de un sistema de cuentas nocionales en el que cada pensionista reciba una cuantía muy similar a lo aportado, conforme a la esperanza de vida en el momento de la jubilación, lo que además sería un incentivo muy poderoso a la hora de aflorar la economía sumergida. Aunque prácticamente todos los pensionistas reciben más de lo aportado, este rendimiento es decreciente conforme pasan los años cotizados, llegando no compensar extender voluntariamente la edad de jubilación. Además, aunque el ahorro no sea in-

mediato, el efecto para la sostenibilidad de las cuentas públicas puede ser muy importante debido al enorme ahorro acumulado que puede generar en unas décadas. Dicho de otra forma, una reforma de calado permite gastar más ahora, cuando el Presupuesto puede ser más necesario para impulsar la actividad, al tiempo que se mantiene la senda de déficit bajo un relativo control en el largo plazo.

## Crear empleo para la economía del futuro

Además, muy ligado al problema de las pensiones está el del empleo, dado que para pagar la creciente nómina de las pensiones hará falta crear cerca de nueve millones de puestos de trabajo en las próximas décadas, ya que según los expertos es necesario mantener una ratio de 2,1 trabajadores por cada jubilado para que el sistema sea sostenible. Es decir, una media de 300.000 puestos de trabajo cada año. Y el gran problema es que incluso descontando el ejercicio actual, en los 20 años anteriores, España apenas ha creado cerca de 50.000 puestos de trabajo cada ejercicio, en promedio. Para cambiar esta apatía es necesario un cambio en varias líneas de actuación: el coste laboral (que se puede reducir mediante un descenso de las cotizaciones a la Seguridad Social), la retirada de las trabas a las empresas que crean empleo (por ejemplo, minimizando los nuevos requisitos legales cuando se aumenta el número de trabajadores, difiriéndolos algún tiempo o espaciándolos entre más tramos de plantilla, para evitar las reticencias a contratar en segmentos muy concretos) o la mejora de la formación. En este último punto, es necesario ampliar la Formación Profesional con un mayor número de grados, adecuados a las necesidades de las empresas presentes y futuras, algo que también debería hacer la universidad.